

Efecto de la “*inmunidad pasiva*” sobre la salud y comportamiento productivo a largo plazo de becerros recién nacidos.

Dr. Enrique Sánchez Granillo, ATAM.

En esta época del año, cuando la atención de los ganaderos se enfoca sobre el cuidado de las vacas gestantes que van a parir en los primeros meses del siguiente año, es muy recomendable pensar también en la próxima nacencia de becerros y tener en cuenta que lo que suceda durante las primeras 24 horas de vida de las crías, va a impactar el resto de su vidas.

Después de dar seguimiento al estado de salud y de crecimiento corporal en una población de becerros en sistemas extensivos de vaca-becerro se determinó que la ocurrencia de enfermedades así como la tasa de crecimiento de los recién nacidos está asociada a factores de producción que se relaciona con el estado inmune pasivo de los becerros.

Se entiende como “inmunidad pasiva” a la recepción de anticuerpos que se toman del calostro de la madre, donde el calostro es la primera leche producida por una vaca al dar a luz. Por ello, en esta etapa de la vida, los únicos anticuerpos para combatir enfermedades que tiene un becerro en sus primeras horas de vida son a través de la “inmunidad pasiva”.

Mediante muestras de sangre tomadas de los becerros a las 24 horas después del parto, las crías se clasificaron, de acuerdo a su estado inmunitario pasivo, en “inadecuado” o “adecuado”. Posteriormente, en cada grupo se monitoreó la tasa de crecimiento, así como los eventos de salud en la población de estudio desde el nacimiento hasta el destete, y después del destete durante toda la fase de engorde.

Los niveles más bajos de inmunidad pasiva se observaron entre becerros que estaban enfermos o murieron antes del destete. Estos niveles de inmunidad pasiva “inadecuada” presentaron un riesgo 5.4 veces mayor por muerte antes del destete, un riesgo 6.4 veces mayor de caer enfermos durante los primeros 28 días de vida y un riesgo 3.2 veces mayor de estar enfermo en cualquier momento antes del destete, en comparación con los otros becerros que recibieron a través del calostro una inmunidad pasiva “adecuada”.

Según los anticuerpos (inmunoglobulinas) detectados en la sangre a las 24 horas de nacidos, el riesgo de enfermarse en el corral de engorde fue tres veces mayor para los terneros “inadecuados” en comparación con los “adecuados”.

El estado inmune pasivo también se asocia indirectamente con la tasa de crecimiento debido a sus efectos sobre la salud de los becerros. Esto es muy importante porque una enfermedad durante los primeros 28 días de vida representa una pérdida de 35kg al peso de destete esperado. Por ejemplo, las enfermedades respiratorias en becerros en el corral de engorda representan una pérdida de peso diaria por cabeza entre 0.050 y 0.100kg.

En conclusión, la inmunidad pasiva obtenida del calostro de las vacas es un factor importante que determina la salud de los becerros recién nacidos antes y después del destete, e influye indirectamente en su tasa de crecimiento durante el mismo período.

Los productores por consiguiente deberán manejar adecuadamente tanto a los becerros para venta, así como a las futuras vaquillas de reemplazo, proporcionando un programa integral de salud, que inicia mediante una vigilancia estrecha al hato durante esta época del año, para que en su caso ofrezca sustitutos de calostro, ya sean naturales o comerciales, a los becerros que no lo reciben en cantidades adecuadas. Recordar que la mayor parte de la transferencia de anticuerpos a través del calostro sucede en las primeras 6 horas de vida del becerro y, lo que ocurra en este primer día de su vida va a impactar su eficiencia en las siguientes etapas del ciclo productivo.